

---

**INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA  
EN LA PLAZA SAN FRANCISCO**

**M.<sup>º</sup> del Carmen Berrocal Caparrós**

ENTREGADO: 1985  
REVISADO: 1997

## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA PLAZA SAN FRANCISCO

M.º DEL CARMEN BERROCAL CAPARRÓS

### I. INTRODUCCIÓN

A mediados del año 1985 se propone desde la concejalía de Urbanismo del Ayuntamiento de Cartagena, la remoción de la plaza más céntrica de la ciudad, popularmente denominada Glorieta San Francisco, a tal efecto y dentro del plan de actuaciones arqueológicas del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, se procede a la realización de una intervención de urgencia que se desarrolló entre los meses de agosto y octubre de 1985.

Dada la precariedad de medios disponibles con tan sólo dos obreros y ocasionalmente una pala retroexcavadora del servicio municipal de Jardines, se abrió una amplia zona en el cuadrante Este de la Plaza que aportó como veremos a continuación resultados muy prometedores. Sin embargo las presiones ciudadanas para la ubicación en la plaza –durante las navidades 1985/6– del Belén municipal, propiciaron una terminación inmediata de las excavaciones sin haberlas concluido.

En aquel momento los restos fueron tapados con tierra de la propia excavación y no se alteraron ya que tan sólo se repavimentó la superficie de la Plaza San Francisco.

### II. LOCALIZACIÓN Y ANTECEDENTES

La intervención arqueológica se propone dada la relevancia estratégica del solar donde se sitúa la plaza, ubicada en el centro del valle longitudinal que atravesaba la penín-

sula de Cartago-nova y coincidiendo con el eje viario principal que comunicaba el istmo con el puerto. Dado el accidentado relieve del conjunto, el lugar que nos ocupa –localizado entre los cerros del Molinete y la Concepción– es el que presenta mayor amplitud y nivelación de todo el área ciudadana.

Debido a estas características Schulten propuso en el entorno de la Plaza San Francisco la existencia del Foro, tema controvertido ya que existían diversas hipótesis al respecto (RAMALLO ASENSIO, 1989, 84 - 85) que lo desplazaban bien hacia la Plaza de la Merced según Beltrán o hacia la zona del Gran Hotel según Jiménez Cisneros. La hipótesis del investigador alemán carecía de una documentación definitiva, pero junto a la Plaza de la Merced, son las únicas zonas que por sus dimensiones y horizontalidad podrían albergar el principal centro administrativo y religioso de la ciudad romana.

Así mismo, existían numerosas referencias de antiguos hallazgos y excavaciones que indicaban en la Plaza San Francisco y sus aledaños hallazgos de pavimentos enlosados, abundantes placas de marmol, restos escultóricos, etc..., lo que sin duda parecía indicar la presencia de monumentales construcciones romanas.

Esta zona siempre ha estado intramuros, aún en las fechas de mayor repliegue de la ciudad como en el siglo XVI en el que la muralla cerraba entre los cerros de la Concepción y Molinete, delimitando en este recorrido el lateral Noreste de la plaza. A pesar de ello durante algún tiempo el

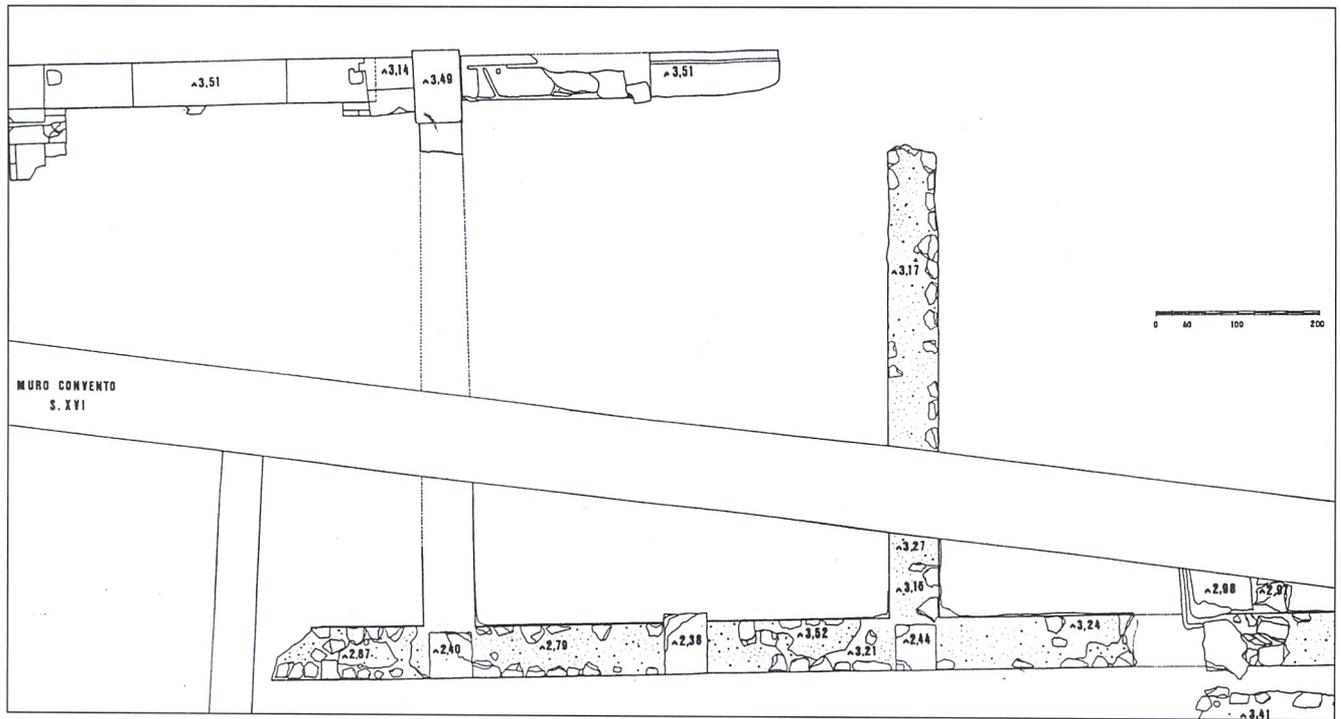


Fig. 1. Planta de las tabernae documentadas.

solar estaba sin edificar, compuesto “por tierras de labor con algunas miserables casuchas de adobes, en un extremo se levantaba un molino y por el centro corría una azeña cuyas aguas desembocaban en una profunda hoya existente en el sitio .... que una vez llena vería las aguas sobrantes por la actual calle Honda (CASAL MARTÍNEZ, 1986, 541).

A mediados del siglo XVI, el interés de los franciscanos por instalarse en Cartagena promovió una serie de incidentes entre los frailes del Convento de San Ginés de la Jara y el Dean de la Catedral de Murcia, en esta disputa intervino el Rey que ordenó al Concejo de Cartagena, la cesión de un lugar adecuado para el nuevo convento. El encargado de la construcción del mismo será un arquitecto de gran prestigio, Juan de Inglés, procedente de Orihuela que fijó su residencia en Cartagena entre los años 1570-1575 para dirigir la edificación del convento de San Francisco (GUTIÉRREZ-CORTÍNES CORRAL, 1987, 86).

Son escasas las noticias sobre dicha edificación, siendo de destacar una somera descripción de Vargas Ponce (VICENT Y PORTILLO, 1989, 440-442) y el reciente análisis realizado por el Dr. Elías Hernández que nos muestran una arquitectura pobre de medios con gran sencillez, el templo tenía una sola nave con capillas –hornacinas a ambos lados algunas de las cuales eran de gran calidad (HERNÁNDEZ ALBALADEJO, 1993, 409-412). El claustro se encontraba en

el lateral Sureste de la iglesia y el huerto conventual hacia el Norte.

Debido a la Ley de Desamortización, por Real Decreto en 1835, el convento de San Francisco –así como otros de Cartagena– desaparecieron incautándose de ellos el Estado. En este mismo año el convento estaba en avanzado estado de deterioro que se convirtió en ruina hasta el punto que fue demolido el edificio entre los años 1844-1846, quedando el lugar que ocupaba transformado en plaza pública en el año 1847, denominada de San Francisco y que se recercó con bloques de piedra y en su perímetro se plantaron algunos árboles, siendo numerosas las edificaciones que se iban construyendo alrededor (CASAL MARTÍNEZ, 1986, 550-553).

En 1884, el arquitecto Carlos Mancha realizó el proyecto completo de reparación de la plaza que fue ajardinada generosamente (PÉREZ ROJAS, 1986, 135-136). La Plaza de San Francisco, llamada también de Valarino-Togores, era un lugar muy concurrido y en ella se instaló la feria hasta 1889.

La plaza se volvió a remozar en el año 1927, cuando se inauguró un monumento central con la estatua del actor cartagenero Isidoro Máiquez, adquiriendo la fisonomía presente. Pavimentándose con cemento y fragmentos de mármol en los años sesenta, siendo ésta la última remoción antes de la actuación de 1985 en la que se procedió tan sólo

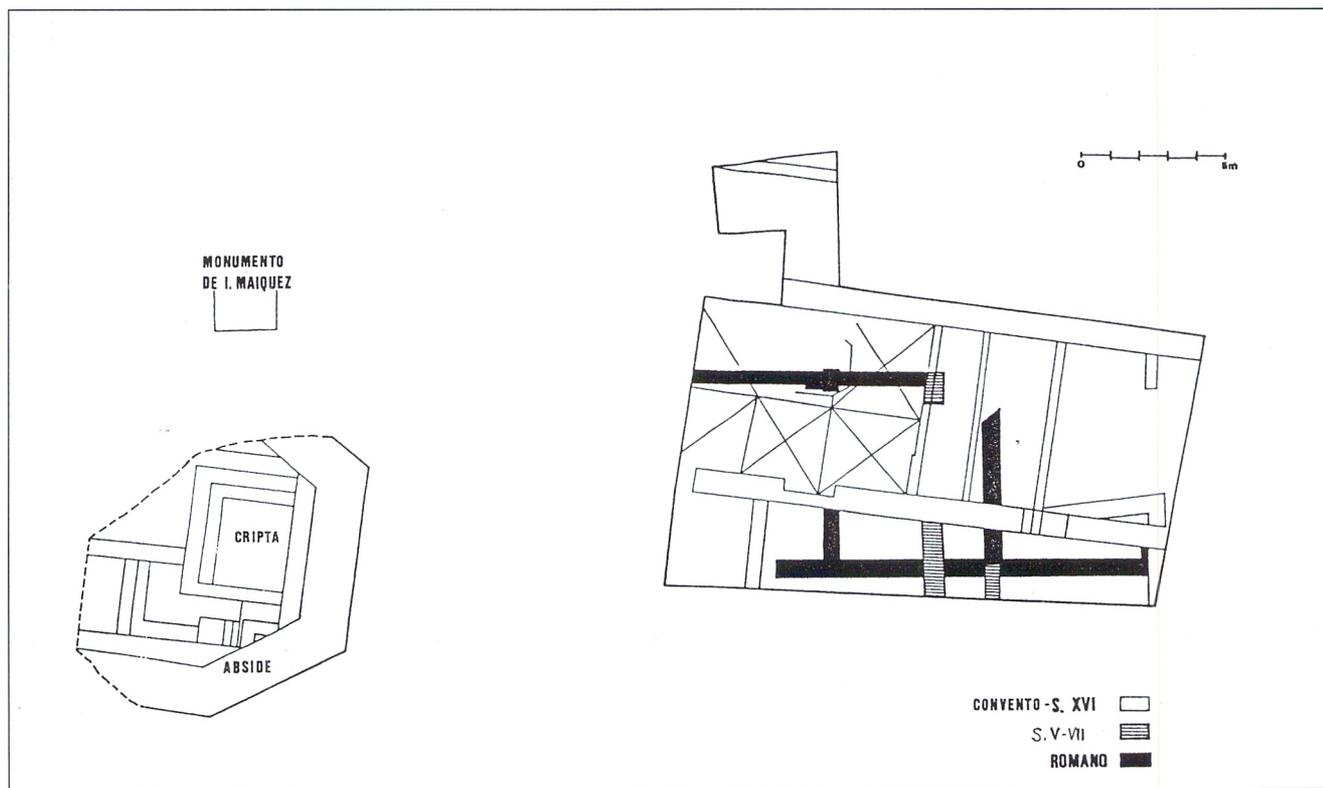


Fig. 2. Plaza San Francisco. Cuadrante Este. Planta de estructuras.

a una nueva pavimentación y a la instalación de un moderno mobiliario urbano.

### III. METODOLOGÍA

Debido a la extensión del terreno a excavar se realizaron a cargo del conservador del Museo Arqueológico Municipal, D. Rafael Méndez, una serie de catas distribuidas por la superficie de la Plaza. A partir de ellas se definió una zona de mayor riqueza arqueológica en la mitad Sureste de la plaza, desechándose la zona Suroeste con fangos casi en superficie documentándose, así mismo, un refugio de la guerra civil con un acceso por el ángulo NE de la Glorieta y que ocupaba todo el lateral Norte de la misma.

Una vez definido el área de intervención, con la presencia prácticamente en superficie de grandes muros pertenecientes al convento, contábamos con el grave inconveniente de la existencia de árboles distribuidos por el pavimento algunos de los cuales se cayeron durante el proceso de excavación, con el lógico riesgo para el equipo arqueológico. Por otra parte la existencia de parterres perimetrales con árboles tipo Ficus de amplias raíces distribuidas por

todo el subsuelo dificultaban el proceso de extracción de tierras.

Junto a la intervención arqueológica tradicional con peones, se introdujeron medios mecánicos como una pala retroexcavadora sobre todo para desmontar el pavimento de hormigón y el enchado inferior, haciendo en todo momento un seguimiento de la estratigrafía natural.

El punto de referencia para la toma de cotas fue una tapa de alcantarilla situada en el asfalto del ángulo Este, que ha permanecido a través del tiempo.

Inicialmente se plantearon dos zonas de intervención; el correspondiente al abside de la iglesia (cuadrícula 1) y el planteado al Norte del abside (cuadrícula 2), ambas zonas separadas por un árbol. Con posterioridad y tras una serie de cálculos para documentar el pórtico de las tabernas optamos por abrir otra cuadrícula (nº 3).

### IV. ESTRATIGRAFÍA

La escasa potencia estratigráfica del yacimiento en cuestión, con la presencia en superficie de muros y estructuras del siglo XVI, así como las consecutivas actuaciones de remoción del subsuelo en el momento de vigencia del con-



*Fig. 3. Pavimento de ladrillos colocados a sardinel.*

vento con la correspondiente cimentación, rellenos para salvar el desnivel inicial, apertura de pozos, pavimentaciones y otras actividades que horadaban el depósito estratigráfico previo, han propiciado que no obtengamos una presencia uniforme de estratos, si bien en líneas generales podemos establecer la siguiente secuencia:

- Estrato I: Compuesto por la pavimentación moderna de cemento con fragmentos de mármoles de colores incrustados en la superficie.

- Estrato II: Tierra oscura de coloración marrón-grisácea con abundante cal de textura suelta, aporta restos constructivos (ladrillos, azulejos, etc...) y mucho material orgánico, ya sean fragmentos óseos o restos de madera.

- Estrato III: Tierras de características similares al estrato II pero con una coloración más rojiza, propia del estrato IV.

- Estrato IV: Tierra de intensa coloración rojiza y textura arcillosa, formada por adobes disgregados, cubre las estructuras romanas y corresponde al nivel de abandono de las mismas.

Este estrato no fué excavado por completo, presenta un

aspecto fangoso ya que estaba muy húmedo a partir de los 2,5 m., documentándose en los 3 m. el nivel freático que imposibilitaba la excavación.

- Estrato V: En una pequeña zona en la que no afloraba el agua se pudo documentar directamente debajo del estrato IV, una pequeña capa grisácea con carbones.

## **V.- FASES CONSTRUCTIVAS**

Tras la excavación se han documentado una serie de estructuras a partir de las cuales se han definido con claridad cuatro fases de ocupación que abarcan desde el presente siglo XX hasta época augustea.

### **FASE 1.- PLAZA PÚBLICA: GLORIETA SAN FRANCISCO**

Pavimentación de la plaza de San Francisco realizada por los años sesenta compuesta por un ligero enchachado de piedras, sobre el cual se extendía una capa de cemento con fragmentos informes de mármoles de colores.

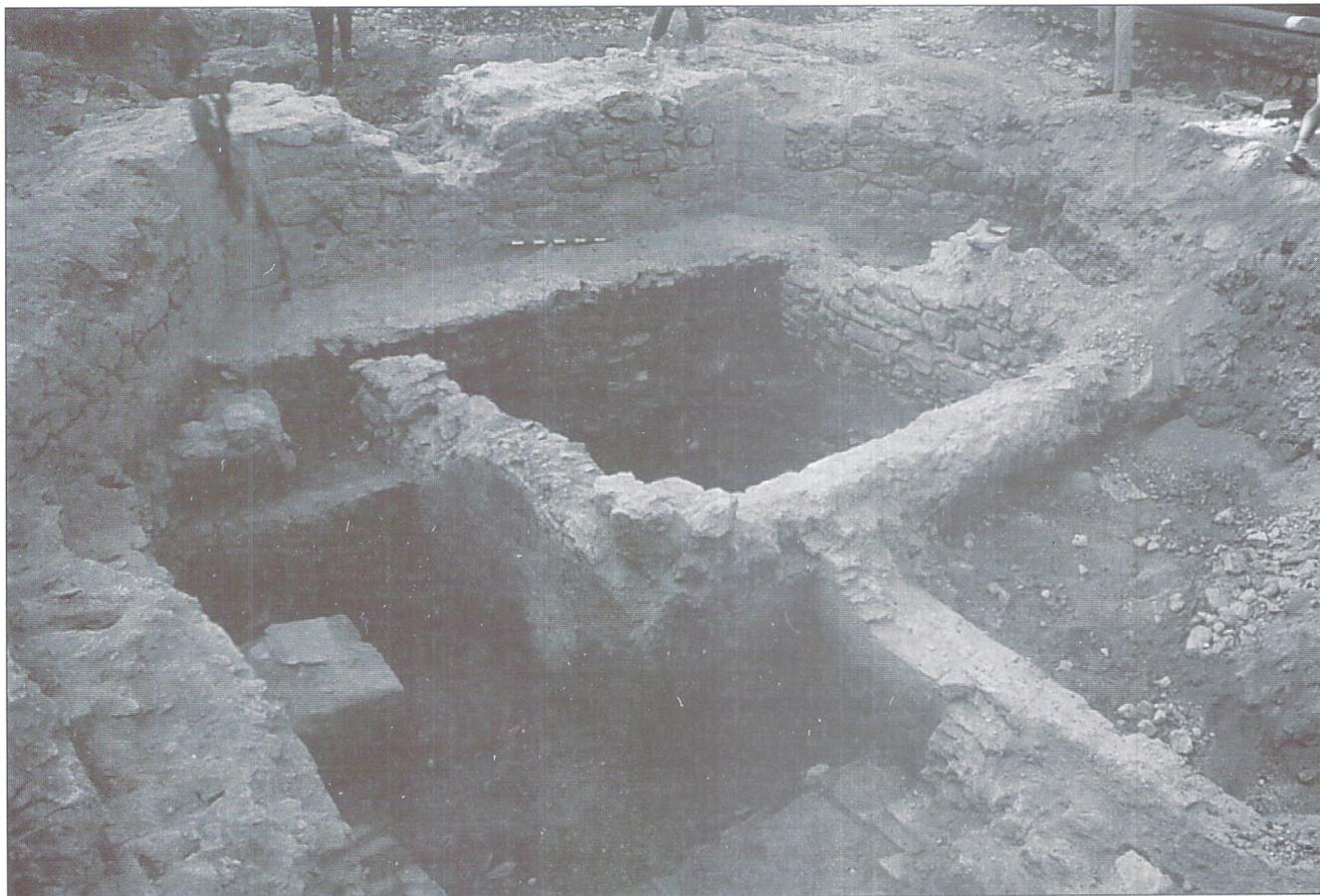


Fig. 4. Vista de la cripta del convento de San Francisco.

#### FASE 2.- CONVENTO DE SAN FRANCISCO

Las estructuras del convento de San Francisco construido entre 1570-1575, en base a su funcionalidad se pueden dividir en dos zonas, por una parte las correspondientes al ábside y la cripta de la iglesia conventual y por otra parte las instalaciones conventuales donde estaban instalados los frailes. No excavamos el claustro puesto que quedaba al Sureste fuera del recinto de la plaza.

El ábside de planta poligonal documentado tan sólo a nivel de cimentación presentaba muros gruesos (1,5 m. de ancho) compuestos por piedras desiguales trabadas con argamasa muy arenosa, los ángulos estaban formados por sillares de arenisca tallados, que reforzaban la construcción.

En el interior del ábside se encuentra la cripta, subdividida en diversos espacios rectangulares de los cuatro recintos documentados el sector número 1 estaba cubierto por una bóveda de medio cañón. Todos estos receptáculos tienen un rebanco adosado en su parte inferior de unos 50 cm. de ancho.

El estudio de los accesos a la cripta en relación con las habitaciones de la misma, nos hacen pensar en que el sector 2 se utilizó de pudridero tal como lo confirman los restos de madera y huesos sobre los rebancos adosados a las paredes, cuyo acceso se realizaba por escaleras laterales de las que se excavaron dos tramos con un descansillo intermedio. Por el contrario el sector 1 se tuvo que utilizar como osario dada la cantidad de restos óseos que había rellenando este compartimento, siendo su único acceso en el lateral opuesto a la escalera, una rampa cubierta por una pequeña bóveda que facilitaba el acceso de los huesos descarnados rodando directamente hacia osario.

En la parte trasera del ábside, al Norte de la iglesia, se excavaron dos grandes muros maestros del convento realizados en piedra y mortero de cal, de los que partían muretes de ladrillos macizos que conformaban diversas estancias conventuales.

Destacan dos habitaciones consecutivas de dimensiones desconocidas (al no estar excavadas en su totalidad), ambas presentan pavimentos de ladrillos macizo en los que se utili-



Fig. 5. Pavimento de losetas cerámicas. Convento de San Francisco.

zan diferentes técnicas, en un caso los ladrillos están colocados planos, a modo de losas, formando el zig-zag característico de la “espinas de pez”, mientras que en la otra habitación los ladrillos están colocados a sardinel y hacen un dibujo geométrico, con seis cuadrados divididos en diagonal formando cuatro triángulos cada uno de los cuales lleva los ladrillos en vertical pero colocados en sentidos diferentes.

Estas dos habitaciones tienen una diferencia de cota a nivel de pavimento de 30 cm., lo que nos plantea la existencia de repavimentaciones posteriores al momento de construcción del convento, así como otras obras menores que se hicieron según las necesidades como un pozo posterior que rompió el pavimento de la habitación con ladrillo vertical.

Junto a ambos recintos hemos documentado otra habitación con una funcionalidad distinta ya que tenía diversas pavimentaciones de lechadas de argamasa y tierra batida, contaba con una pequeña atarjea realizada en ladrillo macizo adosada al muro lateral. Así mismo, excavamos un

anillo de adobes –incrustado en el suelo– utilizado como soporte de algún contenedor cerámico.

La cronología de esta fase está ampliamente constatada por la amplia documentación que se dispone al respecto, con un momento constructivo inicial en 1570, un abandono del mismo en 1835 y su demolición en 1846.

### FASE 3.- FASE CONSTRUCTIVA TARDORROMANA

La presencia de unos muros de factura tosca sobre los muros romanos de la fase 4, confeccionados en piedras muy desiguales, nos indicaban la existencia de un momento constructivo intermedio que en el año 1985 no pudimos interpretar.

Excavaciones posteriores nos han mostrado que esta tipología constructiva corresponde a la fase tardorromana de ocupación de la ciudad, si bien dada la exigüidad de los muros excavados, no podamos adscribirlo a una construcción concreta.

En cuanto a la cronología de esta fase, entre los materiales revueltos hemos hallado ánforas tardías africanas (tipo Keay LXII) y orientales (tipo Keay LIII), que nos aportan un amplio espectro cronológico entre mediados del siglo V y principios del VII d. C.

### FASE 4.- EDIFICACIONES ROMANAS

A partir de 2,5 m. se documentó un muro de 15 m. de largo y 60 cm. de ancho, con un alzado conservado entre 40-60 cm., presenta una excelente factura y está realizado en piedra mediana, trabada con argamasa muy fina y que llevaba en su cara interna un fino estucado blanco de gran calidad.

En este muro longitudinal cada 2,30 m. se encontraba un sillar de caliza gris (50 x 70 cm.), que parecía marcar un ritmo constructivo ya que coincidiendo con estos sillares surgen otros dos muros perpendiculares de igual anchura e idénticas características constructivas, si bien en este caso presentaban el estucado blanco por ambos lados, dejando un espacio intermedio con una anchura de 5,08 m.

Respecto a la pavimentación en la zona que consideramos intramuros tan sólo hemos encontrado en zonas de revuelto algunos fragmentos de *opus signinum* de buena calidad.

Como estos muros desaparecían debajo del muro de carga del convento del siglo XVI y no teníamos posibilidades de desmontarlo dada la premura de tiempo a la que está-

bamos sometidos, planteamos una estrategia de intervención: Partiendo de la hipótesis de que nos encontrábamos en las *tabernae* del Foro y que teníamos la anchura de las mismas, tomamos como referencia el módulo de otras *tabernae* con dimensiones similares como las de Clunia o el de Ampurias, con lo que abrimos una nueva cuadrícula (nº 3) a una distancia del muro del fondo que oscilaba entre los 6,50 m. y los 8 m., apareciendo efectivamente a 6,40 m. la parte frontal de las tabernas anteriormente excavadas.

En la fachada se documentaron dos tabernas separadas por un sillar de caliza gris que sobresale unos 6 cm. de la línea exterior que marcan los umbrales, precisamente este sillar está adosado al muro divisorio de las dos tabernas, continuación del muro que arrancaba del muro longitudinal del fondo. Los sistemas de cierre de las tabernas tienen características diferentes:

- El primer umbral está formado por tres grandes losas de travertino rosado vetado, todas ellas de 52 cm. de ancho y un grosor de 17,5 cm., siendo las laterales de 1,10 m. de longitud y la central de mayores dimensiones con 1,89 m. En los laterales quedan dos espacios cuadrados de 45 cm. en uno de los cuales se conserva una moldura —también de travertino— que formaría el arranque de la jamba de la puerta de la taberna, quedando perfectamente delimitados en las losas laterales los orificios cuadrados para la inclusión del eje de la puerta.

Se observa una gran diferencia del pulido en el travertino entre la zona de paso del centro del umbral y los laterales

En el interior de esta taberna encontramos restos de pavimento, formado por losas muy fragmentadas de 2 cm. de grosor, algunas de ellas en travertino rosado o bien veteadas en otros colores verdes o grisáceos que probablemente responderían a algún diseño.

- El segundo umbral en peor estado de conservación que el anterior, está realizado en caliza gris, solamente se encontraron dos losas muy fraccionadas de 2,30 m. y 1,25 m. que presentan una serie de hendiduras intencionadas en diversas direcciones, así como orificios pertenecientes a un sistema de cierre por rail, por el cual se deslizarían una serie de paneles que formaban una puerta compuesta en esta segunda taberna.

La datación de estas construcciones se presenta complicada debido a la poca fiabilidad de la estratigrafía y la escasez de cerámicas, en 1986 propusimos una cronología altoimperial en base a un fragmento de T. S. marmorata localizado encima del primer umbral (BERROCAL CAPARRÓS, 1987, 142).

Actualmente debido a recientes estudios urbanísticos (BERROCAL & DE MIQUEL, 1994, 189-198) consideramos que estas estructuras romanas pertenecen a época augustea, momento de una importante remoción urbanística acontecida en Carthago-nova que afecta no sólo al Foro, sino a la orientación de las calles colindantes y sobre todo la construcción del Teatro.

Como dato indicador de esta actividad edilicia conjunta, baste decir que la orientación de la escena del teatro es paralela al muro longitudinal de las tabernas, igual ocurre con las calles intermedias entre ambas construcciones que son paralelas o bien perpendiculares a la dirección marcada.

## VI. CONCLUSIONES

Para finalizar tan sólo resaltar que a pesar de las limitaciones espaciales y temporales de la presente intervención arqueológica en la Plaza San Francisco, los resultados han sido determinantes en cuanto a una aproximación al conocimiento del urbanismo romano de Carthago-Nova.

Desde el descubrimiento de las *tabernae* en 1985, la que suscribe el presente artículo propuso públicamente la ubicación definitiva del Foro en la Plaza San Francisco (BERROCAL CAPARRÓS, 1987), tal hipótesis ha sido confirmada tras los monumentales hallazgos posteriores en las inmediaciones que han documentado la presencia de la posible curia en la calle Caballero, esquina de la Plaza San Francisco y sobre todo en el hallazgo del basamento templo de la triada Capitolina en la ladera meridional del Cerro del Molinete (ROLDAN BERNAL & DE MIQUEL SANTED, 1994, 57).

En 1993 estudiamos los límites del área foral y las dimensiones de la misma que se aproximarían a 120 m. x 100 m. (BERROCAL CAPARRÓS, M.C. & DE MIQUEL SANTED, L. 1994, 196), sin embargo los recientes descubrimientos del Molinete en 1994 han modificado nuestras apreciaciones ya que el límite norte del Foro habría que desplazarlo hasta el podio anteriormente citado, por lo que en la actualidad este tema está siendo objeto de estudio detallado para su próxima publicación.

## BIBLIOGRAFÍA

- AQUILUE ET ALII (1984). "Forum Romá d'Empuries". *Excavacions de l'any 1982. Monografies empuritanes VI*. Diputació de Barcelona. P. 27.  
 BELTRÁN, A. (1952). "El plano arqueológico de Cartagena". *AEA XXV*. Madrid. P. 71.

BERROCAL CAPARRÓS, M.C. (1987). "Nuevos hallazgos sobre el Foro de Carthagonova". *Los Foros Romanos en las Provincias Occidentales*. Ministerio de Cultura. Madrid. p. 137-143.

BERROCAL CAPARROS, M.C. & DE MIQUEL SANTED, L. (1994). "El urbanismo romano de Carthago-Nova: ejes viarios". *Anales de Prehistoria y Arqueología 1991-1992 n.º 7-8*. Universidad de Murcia. P. 189-198.

CASAL MARTÍNEZ, F. (1986). *Historia de las calles de Cartagena*. Academia Alfonso X El Sabio. Ayuntamiento de Cartagena. p. 541-553.

DE MIQUEL SANTED, L. & BERROCAL CAPARROS, M.C. (1994) "Rasgos del urbanismo romano de Carthago-Nova (Cartagena)". *Actas del XVI Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Tarragona 1993*. p. 119-120.

GUTIÉRREZ - CORTÍNEZ CORRAL, C. (1987). *Renacimiento y arquitectura religiosa en la antigua diócesis de Cartagena (Reino de Murcia, Gobernación de Orihuela y Sierra de Segura)*. Murcia.

HERNÁNDEZ ALBALADEJO, E. (1993). "Arte y Arquitectura en Cartagena durante los siglos XVI y XVII". *Historia de Cartagena, tomo VII*. p. 383-430.

PALOL, P. (1978). *Clunia. Cabeza de un convento Jurídico de la Hispania Citerior*. Historia de Burgos I. Burgos.

PÉREZ ROJAS, F. J. (1986). *Cartagena 1874-1936 (Transformación urbana y arquitectura)*. Editora Regional de Murcia. p. 135-136.

RAMALLO ASENSIO, S.F. (1989). *La ciudad romana de Carthago-Nova: La documentación arqueológica*. Universidad de Murcia.

ROLDÁN BERNAL, B. & DE MIQUEL SANTED, L. (1996) "Excavaciones en el cerro del Molinete (Cartagena)". *Revista de Arqueología, n.º 184*. P. 56-57.

SHULTEN, A. (1948). "Cartagena en la antigüedad". *BASE n.º 3*. p. 254-266.

VICENT Y PORTILLO, G. (1989). *Misceláneas de la colección de Vargas Ponce*. Tomo I. Biblioteca Histórica de Cartagena. Madrid.

## AGRADECIMIENTOS

Quiero manifestar públicamente mi agradecimiento a una serie de compañeros arqueólogos por la inestimable ayuda prestada de un modo totalmente desinteresado, tanto en la realización de los dibujos y toma de cotas efectuados por Luis Miguel Pérez Adán, M.<sup>a</sup> Dolores Laíz y Diego Ortiz, como a Luis de Miquel por dirigir la excavación durante unos días ante una lesión de la directora de la misma. Especialmente agradezco a Andrés Cánovas sus acertadas sugerencias y su presencia en el Congreso de Foros. Finalmente también agradecer al topógrafo municipal Andrés Buyo su inestimable colaboración en la realización de las plantas generales.